

El factor histórico en la configuración de la empresa industrial en Canarias*

Santiago de Luxán Meléndez
Sergio Solbes Ferri
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

BIBLID [0213-7585 (1998): 50: 187-220]

PALABRAS CLAVE: Canarias, historia industrial, empresas industriales, estructura empresarial, industria y crecimiento económico.

RESUMEN:

La presente reflexión es un ejercicio de aproximación al estudio histórico de la empresa industrial en Canarias. Partimos de la dificultad de realizar análisis de este tipo, como consecuencia de la difícil accesibilidad de los archivos empresariales. En segundo lugar, establecemos una caracterización taxonómica de la estructura empresarial canaria actual, buscando un referente al que deben dirigirse nuestras preguntas sobre el pasado. Finalmente, señalamos algunos rasgos de la empresa industrial en perspectiva histórica. En este último apartado, que constituye el núcleo del artículo, se realiza un recorrido esquemático sobre la problemática del crecimiento económico con o sin industria; valoramos, a continuación, la mejora relativa del sector en el conjunto nacional durante los últimos años, y pasamos revista –tomando como telón de fondo la caracterización inicial– a las distintas etapas de la constitución de la empresa industrial en el Archipiélago: el escaso dinamismo entre 1856-1900, se vería interrumpido por el despertar de la empresa industrial en el primer tercio del XX, para, después de un período de estancamiento, volver a tener un interesante crecimiento y consolidación a partir de 1959 y, sobre todo, de 1972, etapa ésta última en la que ha vuelto a aflorar la vulnerabilidad de la economía canaria a los cambios institucionales. De este recorrido puede deducirse, como conclusión principal, el predominio del subsector de Alimentación como un rasgo definitorio de la estructura industrial de las islas entre 1856-1994.

ABSTRACT:

The present study is a contribution to the historical investigation of the industrial firms in the Canary Islands. In the first place, it is particularly difficult to carry out a study such as this due to the inaccessibility of the firm's archives. Secondly, we have established the taxonomic characteristics of the present structure of several industrial companies in the Canary Islands in order to get appropriate information that would allow us to investigate past times of those firms. Also, we underline the most outstanding aspects of the industrial companies from a historical point of view. In this important section of this article we perform a brief schematic revision about economic growth in the presence or in the absence of the industrial firms. Then,

(*) Agradecemos las sugerencias realizadas y el apoyo prestado en la realización de este artículo por Miguel Suárez Bosa, Jesús Martínez Milán y Juan Antonio Lacomba.

we assess the recent improvement of the industry compared to the sector in the rest of the country. Finally we review the different stages of the industrial companies in the Canary Islands Archipelago. Poor dynamism between 1856 and 1900 followed by an outbreak of the industrial companies in the first third of the twentieth century and, after a recession, a new period of growth and consolidation since 1959, particularly after 1972. This final stage have again shown the vulnerability to institutional changes of the economic structure of the Canary Islands. The final and main conclusion of this review is the decisive importance of the Industrial Alimentation Sector in the wole industrial structure of the Canary Islands between 1856 and 1994.

1. INTRODUCCIÓN: ARCHIVOS DE EMPRESA-HISTORIA DE LA EMPRESA: UN BINOMIO INSEPARABLE

La carencia de archivos de empresa en Canarias –o, al menos, su desconocimiento–¹ conduce necesariamente a un desarrollo precario de esta rama de la Historia Económica. Para tratar de contribuir a llenar este vacío, surgió en el seno de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) el “*Servicio de Recuperación de Archivos de la Empresa Canaria*”, contando con la colaboración del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas².

El tratamiento historiográfico que la historia de la empresa ha observado en estas latitudes puede resumirse telegráficamente del modo siguiente:

1º) Escasa presencia de obras que estudien la empresa como institución y a los propios empresarios³, sobre la apoyatura documental de los archivos generados por aquéllas. Puede citarse, sin embargo, algún ejemplo en contrario, referido a casas comerciales extranjeras, que actuaron en las islas de comisionistas diversificando después sus actividades: los Collogan de Tenerife (estudiados para el siglo XVIII por Agustín Guimerá Ravina); o los Hamilton, representantes del banco británico del Africa del Noroeste y de los Seguros Lloyds en los siglos XIX y XX (a cuyo rico archivo también tuvo acceso el citado Guimerá)⁴. Nuestro conocimiento es mucho más exhaustivo en cuanto a los hombres de negocios, comerciantes, etc., de cuya existencia para el Antiguo Régimen han dado fe una nutrida nómina de historiadores, explotando la fuente documental mejor conservada en las islas como son los protocolos notariales⁵.

1. Bernal (1983).
2. Luxán y Martínez de la Fe (1997).
3. Coll y Tortella (1992 y 1994).
4. Guimerá Ravina (1985 y 1989).
5. Luxán (1994).

2º) La producción es exigua igualmente, en relación con la estructura empresarial. Uno de los temas que debe ser más explorados en este sentido es el de la superposición de las empresas nativas con las foráneas (genovesas y flamencas en los primeros tiempos; inglesas y alemanas en la historia más reciente). Una posible excepción, eligiendo como punto de engarce el núcleo del Puerto de la Luz –clave en el desarrollo de las actividades empresariales isleñas recientes–, puede que sea el libro de Quintana Navarro para el período comprendido entre 1883 y 1913⁶. En esta obra puede seguirse de modo preciso la convivencia, en los inicios de la actividad consignataria, entre la gran empresa foránea (Miller, Elder, Gran Canary Coal, Blandy, Swanston, etc.) que representa al filo de 1890 el 84 % de las consignaciones, con las pequeñas empresas locales entre las que sobresale la firma Cuyás.

Nuestra reflexión tiene que ser, por tanto, sumaria y parcial. Hemos escogido como punto de llegada de la misma, la realidad empresarial canaria a la altura de 1995, sobre la cual podremos realizar un escueto ejercicio taxonómico, aunque todavía con escasos mimbres. Este enfoque puede abrir el camino a la reflexión sobre el peso del factor histórico en la configuración actual del mundo empresarial. Parcial, además, porque vamos a referirnos únicamente a la empresa industrial, quizá la menos representativa, pero de un enorme interés. El crecimiento económico de las islas sin actividad industrial es, desde luego, un fenómeno que hay que reconsiderar para la historia recientísima del Archipiélago y que, por otro lado, permite algunas comparaciones con el resto del país, como ya puso de manifiesto Nadal⁷.

2. LA EMPRESA INDUSTRIAL CANARIA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: HISTORIOGRAFÍA, ACTITUDES EMPRESARIALES Y RASGOS DEFINITORIOS

Las dificultades que se ofrecieron en Canarias para el desarrollo de un proceso industrializador durante los siglos XIX y XX y, por supuesto, en épocas anteriores, han sido contrastadas por la historiografía isleña. En consonancia con esta situación de “imposible industrialización” o de crecimiento económico sin industria⁸, dicha historiografía ha basculado fundamentalmente hacia temas relacionados con los flujos interiores y exteriores de mercancías⁹.

6. Quintana (1985).

7. Nadal (1987); Nadal y Carreras (1990).

8. Bernal (1981), Lacomba (1992) y también Bergasa y González Viéitez (1969).

9. Luxán (1994).

La carencia de materias primas, de recursos energéticos y de agua, la falta de tradición empresarial –en palabras de Miranda Guerra, de “iniciativa y cultura industrial”¹⁰–, tiene como consecuencia el hecho de que sean los intereses foráneos los que introduzcan las formas de organización empresarial en este territorio. A esta razón se añade la singularidad del mercado canario –compartimentación insular, lejanía, etc.–, con los consabidos problemas de distribución añadidos, como argumentos esgrimidos para explicar los rasgos definitorios de una historia económica de Canarias sin industria.

Este panorama historiográfico relacionado con la actividad manufacturera no es, sin embargo, tan absolutamente desolador como alguna vez se ha manifestado¹¹, ya que contamos con algunos estudios preocupados por definir el marco, la organización productiva y el relativo éxito de ciertos renglones manufactureros durante el Antiguo Régimen: ingenios azucareros, ensayos de actividades extractivas, producción de loza, esfuerzos de las Sociedades Económicas de Amigos del País tendentes a la introducción de telares que provocan un cierto desarrollo textil, construcción de barcos, etc.; así como la continuada discusión por obtener un marco comercial adecuado; y, por último, la incidencia sobre la producción manufacturera cuando se implanta el Libre Comercio. Lo mismo podría decirse si hicieramos referencia al desarrollo industrial de las dos últimas centurias: sociedades constructoras, obras públicas (especialmente el aspecto de los puertos), industria del tabaco, el subsector pesquero y, últimamente, la molinería¹².

El discurso histórico ceñido al mundo contemporáneo ha tendido a considerar, con mayor o menor rotundidad, que el marco institucional que inaugura el decreto de Puertos Francos de Bravo Murillo, en 1852, significó apostar por la apertura al exterior de la economía canaria como modelo de crecimiento; esta elección tendría como consecuencia el haber dificultado sobremedida, e incluso hecho desaparecer, las escasas posibilidades de industrialización de las islas. La cuestión se ha llegado a formular en términos de “desindustrialización forzada”¹³, posición que, en cierto modo, el empresario industrial de

10. Miranda Guerra (1975).

11. Bernal (1981).

12. Camacho y Pérez Galdós (1961), González Pérez (1989), Lobo Cabrera (1977/79 y 1985), Luxán Meléndez (1994), Nuñez Pestano (1984), Rivero Suárez (1989 y 1991), Suárez Grimón (1982) y Bernal y Macías (1988). Para los siglos XIX y XX: Darías (1984), Sánchez Enciso (1988), Millares Cantero (1987), y Quintana Navarro (1985) en la construcción y obras públicas; Brito González (1979/80) para el tabaco; Martínez Milán (1992), Macías (1982), Martín Ruíz (1982), y Díaz de la Paz (1995) en el subsector pesquero. Y, finalmente, Florido Castro (1993), para la molinería.

13. Millares Cantero (1984: p. 345).

nuestros días ha compartido, incorporándola a su propio discurso. El escasísimo desarrollo del sector del que estamos hablando se habría producido, por tanto, en un marco institucional hostil a su desenvolvimiento¹⁴.

Sin embargo, otra parte de la historiografía económica canaria, ha enunciado una interpretación menos contundente, que reclama el reconocimiento de un mayor grado de iniciativa entre los empresarios canarios, que ensayaron fórmulas de promoción de la industria insular, dentro de una dinámica de crecimiento que el marco legal y la expansión portuaria posibilitaron. Insisten además en que el proteccionismo inmediatamente anterior a 1852, al que abiertamente se opusieron los canarios, tampoco habría generado más que una pobrísima actividad fabril, creando una situación de estrangulamiento para la economía del Archipiélago. El ejemplo más significativo de esta actitud puede ser el del diputado canario del Trienio liberal J. Murphy y Meade que, en sus *Breves reflexiones sobre los nuevos aranceles de aduanas* (Madrid, 1821), no sólo enunciaba la viabilidad de la agricultura de exportación que la protección sofocaba (entonces vino y barrilla), sino que también auguraba que, en un marco más abierto: "tampoco sería imposible el establecimiento de algunas fábricas que ahora no hay, ni la mejora de algunas que existen"¹⁵. Conforme había sido previsto, la salida a la crisis de la grana (cochinilla) de mediados de los setenta en el siglo pasado, se saldaría con un cierto despuntar de la industria azucarera, de las labores del tabaco¹⁶ y del subsector pesquero, a la vez que se volvían los ojos hacia el continente africano. Los dos últimos subsectores eran los que más esperanzas abrían hacia el futuro¹⁷.

Por otro lado, queremos destacar también que, desde la perspectiva de los empresarios, hombres de negocios y otros estudiosos de la economía isleña, hay dos momentos en los que parece existir una conciencia común de la necesidad de dar un impulso mayor para el sector industrial en el Archipiélago: en primer lugar, durante el período que sigue a la crisis internacional de los años treinta y, en segundo lugar, durante la etapa de gran crecimiento de los servicios que tuvo lugar a partir de los años sesenta.

14. Esta es, por ejemplo, la interpretación asumida por F. Oramas Tolosa, en la actualidad Presidente del CES (Consejo Económico y Social de Canarias), en su intervención en las *V Jornadas de Estudios Económicos Canarios*, dedicados a la industria en 1984. Recuérdese que Oramas era entonces Presidente regional de ASINCA (Asociación de Industriales Canarios), que agrupaba, por aquellas fechas, a 177 empresas del sector con una facturación anual superior a los 13.000 millones de ptas. y 15.000 empleos.

15. Murphy (1821, 1996: pp. 50-51).

16. Macías y Rodríguez Martín (1996: pp. 371-480). El tabaco generó una interesante publicística agronómica desde mediados del siglo XIX (cf. Luxán, 1993).

17. Luxán y Hernández (1996).

a) Después de la Primera Guerra Mundial, habría tenido lugar un impulso relativamente importante de la industria canaria, con un incremento sustancial de las empresas industriales y del consumo y producción de energía¹⁸. Por eso, más tarde, los efectos de la crisis observados a partir de 1932-33, generaron un discurso que ponía el acento en una estrategia de crecimiento para las islas que tuviera un carácter mucho más industrializador, que rebajase el grado de fragilidad y vulnerabilidad de la economía canaria. Para Roca Bosch –secretario de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas de Gran Canaria (COCIN) en 1936–, era tarea urgente reformar el marco económico y fiscal vigente, creando unas condiciones aptas para el desenvolvimiento industrial, que hacían factible el ensanchamiento del mercado interno, resultado inmediato de la prosperidad agroexportadora, de la función portuaria y del crecimiento urbano de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife¹⁹:

“Antes, sería un gran disparate –escribe Roca Bosch– establecer aquí una industria de alguna importancia, por el gran coste de su instalación y la falta de mercado local, pero no ahora en que las instalaciones industriales, por los progresos de la técnica, son de relativo escaso valor, como por contar con población suficiente para el consumo de su producción, y con mayor fundamento económico y político desde 1931-1932 en que los principales países consumidores de nuestros frutos sustituyeron los principios liberales por los sistemas restrictivos de todas clases”²⁰.

De este modo, Roca se unía a las opiniones formuladas por los Miranda Guerra, Mateo Díaz, etc.²¹. Era un momento en que los flujos comerciales isleños se habían desviado de sus conductos tradicionales, hacia un proceso de integración progresiva dentro del círculo de la economía nacional; esta estrategia, como en 1870, permitió superar la crisis que se prolongó durante el decenio bélico. Sin embargo, la vuelta a la normalidad debía ser inmediata, pues esta situación ahogaba el modelo agrocomercial isleño –el único viable para el Archipiélago, según F. Alonso Luengo–; tratando de no dar la espalda, eso sí, a las posibilidades industrializadoras de Canarias²².

18. Suárez Bosa (1996: pp. 60 y ss).

19. Burriel (1975 y 1981); Burriel y Martín Ruiz (1980).

20. Roca Bosch (1952). El informe ha sido extractado por Suárez Bosa (1996: pp. 191-94), de donde procede la cita.

21. Luxán (1994: pp. 39-41).

22. Alonso Luengo (1942: p. 23).

b) En los años comprendidos entre el Plan de Estabilización y la crisis de 1973, el hecho más destacable ha sido, desde un punto de vista sectorial, la especialización en los servicios de la economía canaria: su porcentaje de participación en el PIB regional alcanzaba, en la última de las fechas, el 61'42% (frente al 49'2% nacional), mientras que el sector industrial se mantenía constante en términos relativos²³. Sin embargo, la necesidad de suscitar el desarrollo regional, impulsaría, entonces, el interés por promover acciones que condujeran a la consolidación y modernización de este último sector, tanto desde la iniciativa pública como privada, cuyo correlato final fuese un incremento de la estabilidad de la economía canaria. Una de las primeras reclamaciones de los agentes sociales canarios, en este sentido, fue la demanda de una más decidida intervención pública²⁴.

Del crecimiento sin industria pasaríamos entonces a la "industrialización posible" –formulada por los economistas Bergasa y González Viéitez²⁵–, que debería ser inducida por inversiones básicas del Estado. Téngase en cuenta que, en el Primer Plan de Desarrollo²⁶, la posibilidad de desarrollar una política industrializadora para Canarias ni siquiera había sido considerada; sin embargo, a fines de los sesenta, la iniciativa de las corporaciones locales tuvo como resultado la realización de estudios que postulaban soluciones mucho más "industrializadoras". Este fue el caso del trabajo encargado por el Cabildo de Tenerife al Banco Urquijo (*Análisis de las posibilidades de industrialización de Tenerife*, 1967), una de cuyas consecuencias sería el Decreto de 27 de marzo de 1969 sobre la localización industrial preferente. Más transcendencia tuvo, si cabe, el informe de la consultoría japonesa Mitsui al Cabildo de la isla de Gran Canaria en este caso²⁷, presentado cuatro años después, en que definía un plan estratégico aunando variables de la realidad japonesa (creación de puestos de trabajo, ratios de inversión por empleado, valor añadido, necesidades de capital para alcanzar un tamaño viable, consumo de energía o demanda estimada de productos importantes), junto con otras específicamente locales (marco institucional propicio a situaciones de subvención y privilegio, disponibilidad de energía, agua y materias primas o potencialidad de exportación). Los subsectores clave de la economía canaria eran entonces, al filo de los setenta: el refinado de petróleos, la construcción, el tabaco y las con-

23. Alcaide Inchausti (1994: p. 9).

24. Hardisson (1979: 45-49).

25. Bergasa y González Viéitez (1979: pp. 34-37).

26. Hardisson, *ibidem*.

27. Compañía para el Desarrollo de Canarias (COMDECA) (1973).

servas de pescado; y, sin embargo, según el informe, Canarias tenía ante sí cincuenta y tres industrias viables y diez subsectores con futuro: cinco directamente relacionados con la pesca (conservas, congelación, frío para barcos, redes y reparación naval), otros dos alimentarios (conservas vegetales y cárnicas), el tabaco y, finalmente, el papel. Los Planes de Desarrollo, sin embargo, reducirían a veintitrés las industrias sugeridas por los japoneses.

A este análisis debemos añadir el hecho de que Canarias no participa en la inversión del INI de 1946 y, sin embargo, treinta años después las islas alcanzaban el 1'48% del total; mientras tanto, habían surgido SODICAN (Sociedad para el Desarrollo Industrial de Canarias) y los primeros polígonos industriales²⁸.

Con la perspectiva que nos da el largo plazo, se observa también un ligero pero significativo incremento del peso del sector industrial canario en el conjunto nacional. De este modo, en las series regionales publicadas por Nadal sobre la contribución industrial²⁹ –ampliamente utilizadas para estudiar las pautas regionales de la industrialización española³⁰– se destacaba, junto al caso gallego, la mejora relativa de Canarias³¹. Si entre 1856 y 1900 el Archipiélago había ocupado el último lugar en cuanto a niveles de intensidad fabril; en 1973 ganaba dos posiciones a costa de León y Extremadura. No obstante, esta recuperación no nos debe hacer olvidar que, tanto a nivel nacional como en Canarias, se ha producido desde 1955 una sensible disminución de la participación de la industria en el PIB; con todo, nos interesa destacar el descenso relativo menor que se observa en el caso canario³² y su mayor crecimiento dentro del VAB industrial, según el cual la producción industrial española se habría multiplicado por 8'3 mientras que la canaria lo habría hecho por 12'6 (cf. Cuadro 1).

En conclusión, la nueva Ley de Régimen Económico Fiscal (REF) de 1972 y el desenvolvimiento de la tarifa especial del arbitrio insular (básica para la potenciación económica de los cabildos insulares), junto con la expansión del turismo, venían a configurar un nuevo marco para la empresa industrial; pese a haber sido tachado de insuficiente por los empresarios del sector³³. La adhesión a la Comunidad Europea y el nuevo REF, constituyen el marco de refe-

28. Comín y Martín Aceña (1990: p. 413).

29. Nadal (1987: pp. 52-57).

30. Nadal y Carreras (1990).

31. Carreras (1987: pp. 302-303).

32. Alcaide Inchausti (1994: p. 9).

33. Oramas (1996: p. 119).

CUADRO 1
PROGRESO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN CANARIAS (1856-1973)

	(A)	(B)	(C)
1856-57	0,2	1,50	0,13
1900	0,33	2,03	0,16
1973	1,48	3,81	0,39

(A) % población canarias sobre total nacional

(B) % industria fabril sobre total nacional

(C) B/A

Fuente: Nadal (1988)

rencia actual, en el que la empresa industrial canaria tendrá que demostrar su viabilidad y capacidad de adaptación. Por otro lado, como han puesto de manifiesto cuantos se han ocupado últimamente del sector, la significación del mismo trasciende a su pequeño porcentaje en términos de PIB o de empleo; su existencia es garantía de una cierta independencia económica del Archipiélago y condiciona igualmente la viabilidad de otros sectores distintos. Otorga, también, mayor estabilidad al conjunto de la economía; gestiona y controla recursos estratégicos como energía y agua; y tiene, por último, una interesante capacidad potencial de incorporar tecnología y organización³⁴.

Antes de concluir este epígrafe, quisiéramos destacar el hecho de que el subsector de industrias alimentarias (alimentación, bebida y tabaco) es uno de los pivotes, junto a energía y agua, sobre los que bascula la actividad de la empresa industrial en la actualidad³⁵; esta situación puede considerarse un rasgo estructural de la historia contemporánea de Canarias, que se ha visto reforzado en los últimos años. El Archipiélago seguirá en este sentido una evolución peculiar, pues la industria alimentaria mantendrá su hegemonía en torno a 1900 (cf. Cuadro 2), dando al sector fabril canario un perfil absolutamente desequilibrado desde mediados del siglo XIX hasta principios de nuestro siglo; a la altura de 1933, el peso de los alimentos se habrá reducido sensiblemente (48 puntos menos), permitiendo una reestructuración más equilibrada; en 1973, cuarenta años después, el porcentaje apenas ha variado (1'52 puntos menos) a nivel regional, pero sí ha modificado su posición relativa en el sector alimenticio nacional, ya que del 0'31 % de 1856 y el 0'72% de 1900 habríamos

34. Nuñez Ruano (1985: p. 113); González y Dávila (1995: p. 151).

35. El Valor Añadido Bruto (VAB) industrial canario en 1994, se distribuiría del modo siguiente: Energía (45'1%), Bienes de consumo (38'4%), Bienes intermedios (10'1%) y Bienes de equipo (6'5%). Cf. González y Dávila (1995: p. 151).

CUADRO 2
INDUSTRIA FABRIL EN CANARIAS (1856-1973).
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL EN PORCENTAJES

	1856	1900	1933	1973	1992
Alimenticios	85,67	86,07	37,93	35,28	56,46
Textiles y cuero	4,58	0,10	8,87	9,09	0,37
Metalúrgicas	0,00	3,67	12,06	11,39	8,69
Química	5,09	3,67	3,72	16,33	2,72
Artes Gráficas	0,00	0,86	11,65	7,96	9,38
Cerámica y vidrio	4,66	5,63	14,95	9,74	13,31
Madera y corcho	0,00	0,00	10,82	10,21	5,88
Otros	0,00	0,00	0,00	0,00	3,19
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

FUENTE: J. Nadal, A. Carreras y C. Sudriá, *La economía española en el siglo XX* (1989:52); A. Carreras, *Estadísticas históricas de España* (1989: 190-91); F. Rodríguez, *Formación de la economía canaria* (1988: 119-125); y B. González y D. Davila, *Un análisis dinámico y...*

pasado al 4'10%; finalmente, en 1992, sin contar energía y agua, su posición volvería a ser absolutamente dominante, con un porcentaje del 56'50% de participación en el VAB y un 44'94% del empleo³⁶, situación que justifica plenamente su consideración de rasgo definitorio histórico de la estructura industrial canaria.

3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA EMPRESA INDUSTRIAL CANARIA

1. La presencia de un sector industrial incipiente: 1852-1900.

Entre las fechas que configuran este apartado podemos diferenciar dos grandes secuencias: durante la segunda mitad del siglo XIX el dinamismo industrial será prácticamente inexistente, mientras que, en los albores del XX –especialmente en la década de los años veinte–, asistiremos al despertar de la actividad industrial en el Archipiélago.

Los datos relativos a la Contribución Industrial dibujan un sector con muy poco peso a fines del siglo XIX³⁷ pero en el que, a la vez, empezaban a vis-

36. *Ibidem*: p. 153.

37. Entre 1852-1900, el total de la Contribución Industrial fue de 10.113.587 ptas. frente a las 81.645.737 ptas. que aportó la Contribución territorial. Cf. Ojeda (1983: 76-77).

lumbrarse muestras de mayor actividad como consecuencia del tirón que, a partir de la década de los ochenta, supondrá la nueva perspectiva agroexportadora (basada en la nueva trilogía canaria: plátanos, tomates y papas) y, especialmente, el desarrollo de la función portuaria (con dominante presencia del capital foráneo, pero también del nativo)³⁸.

Un indicador de este relativo progreso puede ser el aumento de los activos del sector, que se situarán en el 10'55 % del total (14.794 trabajadores) en el censo de 1895 frente al 7'6 % que se registra en el censo de 1860³⁹; lo mismo puede concluirse del notable aumento del número de contribuyentes industriales, que pasará de 708 (1857) a 1.104 (1895). En la evolución de esta última contribución, se dejarán notar los vaivenes de la actividad agroexportadora, pues la crisis de la cochinilla coincidirá con la inflexión a la baja del número de contribuyentes y, al contrario, con la expansión portuaria (de 827 unidades inscritas en la matrícula industrial habíamos pasado a 1.033)⁴⁰ (cf. Cuadro 3).

Con ligeros retoques, los rasgos estructurales del sector en su conjunto son muy semejantes entre ambas fechas (1856-1900) en las que, como ya hemos señalado, alimentación es el subsector dominante y la estructura manufacturera, de carácter muy artesanal, excesivamente desequilibrada. Los molinos (de gofio y harina), y los alambiques de aguardiente (directamente relacionados con la implantación de la caña de azúcar tras la crisis de la grana), son los renglones principales; entre los años escogidos para la comparación,

CUADRO 3
CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL (1857-1895)

	Unidades	Cuota	Media
1857	708	15.751	22,25
1863-64	993	28.610	28,81
1879	827	26.682	32,26
1887	1.033	34.229	33,14
1893	1.374	73.758	53,68
1895	1.104	64.219	58,17

FUENTE: Ojeda Quintana (1983: 76)

38. Quintana Navarro (1985)

39. Álvarez (1980: p. 325). La agricultura representaba el 72% de la P.A., el comercio el 2'6%, los transportes el 5'4% y servicios (con una importante presencia de domésticos) el 9'3%.

40. Ojeda Quintana (1983).

la molienda pasa de representar el 79'8 % al 25'84 %, mientras que los destilados multiplicaron su presencia por ocho, alcanzando a principios de siglo el 48'69%. Junto a ellos, las conservas (frutas y salazón de pescado) y los compuestos (principalmente pastas para sopa, chocolate y fábricas de gaseosa) incrementarán su tamaño relativo con cuotas que sobrepasan, para 1900, el 5 % en ambos casos. El resto de los subsectores tiene una importancia mucho menor: los textiles apenas dan fe de vida y los curtidos se desdibujan al final del siglo. En torno a los puertos, sin embargo, empieza a despuntar una actividad que, poco a poco, irá cobrando importancia, constatándose la novedad de la presencia de pequeños talleres de fundición y forjado (3'6 % en 1900). El subsector químico (jabón, colas y abonos) pierde peso, mientras que cerámica y vidrio se sitúan en el segundo lugar, siempre a mucha distancia de los alimentos. Finalmente, todavía es muy débil el capítulo del papel y las artes gráficas, desde el punto de vista de la contribución industrial, aunque las imprentas experimentarán en los últimos años del siglo un incremento notable en su número, paralelo al crecimiento urbano⁴¹.

Contamos con datos sueltos correspondientes a la Matrícula Industrial y de Comercio de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria entre los años 1838 y 1883⁴² que, aunque presentan problemas de interpretación en algunos años, pueden servirnos para profundizar en este período, ya que confirman la idea de una estructura industrial todavía sin desarrollar, muy dominada por el subsector alimentación, en el que descuellan los molinos de viento⁴³. Los establecimientos que pagan la tarifa 3ª oscilan entre trece (1842) y veintitrés (1883)⁴⁴ y, en cuanto a la participación de estas pequeñas industrias en el total de la Matrícula Industrial, debemos señalar que su presencia es insignificante dado que oscila entre 1'59% (1882-1883) y 6'46% (1872-1873); y aún este último dato hay que ponerlo en relación con el detrimento de la actividad comercial canaria, dado que la exportación de la cochinilla estaba tocando fondo en los mercados de Londres. La molinería es el renglón fundamental dentro de una economía que, desde los Puertos Francos de 1852, depende de las importa-

41. Luxán (1994).

42. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (AHPLP), Contribución Industrial.

43. Florido Castro (1993), localiza la primera solicitud de molino movido por máquina de vapor en Las Palmas en 1892: el primero de maquinaria de gas correspondería a 1901, y hay que esperar a 1915 para encontrar el primer motor de aceite.

44. No hemos tenido en cuenta los años de 1843-44, que rompen la norma. La abultada cifra de establecimientos manufactureros de cerámica y vidrio que recogen, no puede corresponderse con la realidad.

ciones de harina y millo para su sustento; el número de los molinos que operan en Las Palmas entre las fechas indicadas, varía entre los nueve (1872-73) y los trece (1883). Junto a las labores de molienda, hay que significar la presencia, casi continuada, de un alambique propiedad de A. Gourié, el comerciante francés que puso en marcha en 1885 la fábrica de Arucas (Ron Arehucas), una de las empresas centenarias, presente en la realidad actual, que todavía está aguardando su historia⁴⁵. Junto a molinos y alambiques, las fábricas de fideos y de chocolate, completan esta incipiente industria alimentaria. El resto del sector lo componen un establecimiento de curtir pieles, dos fábricas de sombreros, un taller de cacharrería, un horno de cal, un telar, un establecimiento de fósforos de carbón, otro de abonos minerales, alguna fábrica de jabón y velas y, por último, varias imprentas.

Un repaso a la situación general de los establecimientos fabriles en 1895 para el conjunto del Archipiélago puede ayudarnos a cerrar esta etapa con un poco más de optimismo⁴⁶. En orden de importancia, medida por el número de establecimientos y su cuota industrial, este sería el panorama existente:

	Nº DE ESTABLECIMIENTOS	% DE CUOTA
Alimenticios	372	83'28
Textiles y curtidos	2	0'06
Metalúrgicos	4	2'6
Química	6	7'9
Artes gráficas	0	0
Cerámica y Vidrio	28	3'82
Varios	2	2'34
Total	412	100

El comentario que nos sugiere el cuadro anterior (teniendo en cuenta la anotación que hemos hecho anteriormente sobre Las Palmas) es que, de un lado, el crecimiento ocurrido en las décadas de los ochenta y noventa tuvo que ser efectivamente interesante y, de otro, que el peso de uno de los núcleos urbanos más importante de la región (como es la ciudad de Las Palmas) no

45. Debe constatar en este subsector, la iniciativa de los empresarios canarios que promovieron una expedición a Funchal, para comprobar "in situ", el funcionamiento de este tipo de fábricas. Fruto de aquél viaje, fue el Informe de R. Almeida y otros (1881).

46. Cuadro tomado de Rodríguez y Rodríguez de Acuña (1981: pp. 103-129).

era todavía tan significativo como lo sería en un futuro inmediato⁴⁷. Pero, parece que es más sustancial señalar los comienzos de la mecanización industrial, puesto que, de los establecimientos alimenticios que aparecen en el cuadro, veintitrés han entrado por esta senda en 1895 (nueve fábricas de harinas, cinco destilerías, siete fábricas de gaseosa y dos de hielo); algunos talleres de fundición y forjado cuentan con martillos mecánicos y con cubilotes para fundición, aunque sean de tamaño reducido y, por último, también los fabricantes de abonos se han dotado de artefactos mecánicos.

2. La consolidación del sector industrial entre 1900-1933.

El despertar de la industria canaria, anunciado en las postrimerías del siglo XIX, tendrá su confirmación en las primeras décadas del siglo actual. Entre 1900 y 1933, el sector industrial canario saldrá de su letargo y vivirá un proceso de clara expansión, especialmente importante durante la década de 1922-1933, una vez superados los problemas generados por la Primera Guerra Mundial.

Si nos guiamos, en primer lugar, por el indicador del número de establecimientos industriales, se dibujarían para este período tres momentos claramente diferenciados. Hasta 1915, el número de unidades incluidas dentro de la tarifa 3ª de la Contribución Industrial, presentará una progresión escalonada, registrándose un incremento en el número de fábricas de 83 unidades; la crisis bélica acabará con muchas de ellas, produciéndose el cierre temporal o definitivo de 147 de las mismas; en 1922, por último, aunque la recuperación es ya notable, no se ha superado todavía la situación de 1910, pero, entre aquél año y 1933, se producirá la auténtica explosión llegándose a los 1.072 establecimientos industriales.

Sabemos poco, en segundo lugar, del volumen de las fábricas medido por estrato de asalariados; ni siquiera es posible acudir con certeza a los datos sobre la evolución de la población activa por los problemas que presenta el censo de 1930, en el que el 34% de los activos aparecen en la casilla de los mal clasificados⁴⁸. En cualquier caso, con las correcciones que los historiadores han propuesto⁴⁹, obtendríamos una serie, en la que la industria significaría

47. Un buen indicador de este cambio puede ser la solicitud de licencias para edificios industriales, que se incrementa en la ciudad, a partir de 1890, para los relacionados con la molinería. Cf. Florido Castro (1993).

48. Álvarez (1980).

49. Suárez Bosa (1996: p. 25). Para este autor, los activos industriales deben aumentarse en 10.000 personas.

el 10'55 % (1900), el 12'24 % (1910), el 14'3 % (1920) y, finalmente, el 13'8 % (1930).

Atendiendo al número de empleados por empresa –dejando de lado la refinería de petróleo de Cepsa establecida en 1927, que muy pronto tendrá una plantilla de más de 120 trabajadores– parece que, al igual que en épocas posteriores, es la industria del tabaco la que presenta ratios más altos de empleados por establecimiento. A este subsector, tan identificado con la economía canaria, dedicó un estudio pionero O. Brito⁵⁰, en el que nos ofrece los trazos generales de su evolución. Los años que transcurren entre 1900-1931 estarían marcados por su carácter artesanal, hasta el punto de que no aparecen en la tarifa 3ª, sino dentro del apartado consagrado a artes y oficios, en función de su dispersión y escasa capacidad productiva. En 1909 se contabilizan hasta 16 fábricas con 397 operarios a razón de 24'8 de media por establecimiento; en vísperas de la Gran Guerra el número de obreros ha subido hasta situarse en 118'57 de media por fábrica; pero el mayor crecimiento está por venir, pues tendrá lugar a raíz del contrato firmado con la Compañía Arrendataria de Tabacos Nacional en 1922, protocolo que, como ha sido puesto de manifiesto, será un arma de doble filo, por situar las labores canarias en una posición muy vulnerable frente al monopolio estatal⁵¹. Los años comprendidos entre 1931 y 1936 han sido descritos como los de la concentración, pasando la mayor parte de la producción a un número reducido de empresas, entre las que destaca la de la familia Fuentes en Gran Canaria. Se debe significar, sin embargo, junto a esa mayor concentración, la pervivencia de un importante grado de atomización, principalmente en Tenerife, donde para estos años se registran hasta 36 fábricas; sin embargo, el ratio ha disminuido situándose en 64 empleados por establecimiento, si bien la información es confusa al mezclarse las distintas labores del tabaco⁵².

En el extremo opuesto, hay que situar al subsector pesquero y a la industria conservera derivada, que tantos ríos de tinta hizo correr, dando lugar a un significativo "proyectismo" durante el siglo XIX, vinculándose su desarrollo a la explotación del banco pesquero canario-sahariano⁵³. Al final del primer tercio de nuestro siglo, el número de fábricas se elevaría a veintiuna (siendo domi-

50. Brito (1979-80).

51. En 1932, sin ir más lejos, el empresariado canario no supo tener una actitud unitaria frente a las restricciones impuestas por la arrendataria en el mercado peninsular.

52. En 1929 (Suárez Bosa, 1996) había en Gran Canaria, doce fábricas de cigarros-puros, tres de cigarrillos y cuatro de ambas labores.

53. Martínez Milán (1992).

nantes las labores de salazón), con un ratio por establecimiento de 9,9; no obstante, estos datos han sido matizados muy recientemente en el sentido de incrementarse el número de empresas en Gran Canaria, que se elevaría a quince, con la peculiaridad de la presencia de una firma poderosa, que ocuparía a doscientos empleados, incluyendo el personal embarcado⁵⁴.

Nuestro conocimiento de las plantillas empleadas en otros subsectores es mucho más escueto. Para empresas alimentarias (pastas de sopa, chocolate, gaseosa, etc.) los historiadores ofrecen muestras mucho menos generalizables pero que, en conclusión, podrían llegar a los treinta empleados por empresa. Conocemos igualmente datos sueltos para otros subsectores: por ejemplo, quince empleados para algún taller metalúrgico, treinta para una fábrica de curtidos, o veinticinco para los talleres de bordado de la isla de La Palma.

En tercer lugar, un rasgo de interés para valorar la estructura de la empresa industrial, será la medición de la superposición que empieza a producirse entre empresas más grandes –con inversiones de capital fijo cada vez más importantes– y pequeñas empresas artesanales, muy dispersas y de pequeña entidad. Estamos ante un reto que la historiografía canaria debe poder resolver, como es el de la concentración o atomización de las empresas, coexistiendo en muchos casos con formas de trabajo a domicilio como, por ejemplo, las labores del tabaco realizadas por mujeres. Una pluralidad de sistemas de organización y funcionamiento, en suma, que es necesario desvelar.

Ligado al tema de la mecanización, es conveniente destacar un cuarto aspecto, como es el del consumo de energía, del que tampoco sabemos mucho. Unelco, empresa que se constituye el 30 de abril de 1930 (y que, desde 1969, pertenece al grupo Endesa), controlaba ya en 1933 la mayor parte de la producción de energía eléctrica en Canarias (69'52%). Unas fuentes sitúan el total producido por estas fechas en 18.479.764 Kw/hora⁵⁵, y otras, en 15.939.634 de producción anual media para el período comprendido entre 1931-35. Los incrementos, por último, en el porcentaje de producción eléctrica, reflejarían la intensificación de la mecanización mencionada⁵⁶.

54. Macías (1982). Suárez Bosa, por su parte, estima que el número total de personas dedicadas a la pesca era, en 1932, de 12.820.

55. Suárez Bosa (1996: p. 94). Este dato representaría el 0'6 % de la producción nacional (cf. Carreras, 1988), seguramente por debajo de la aportación industrial canaria.

56. Con respecto a 1900, el crecimiento de 1914 fue del 193%; entre esa fecha y 1921, la subida fue menor, situándose en el 131%, para colocarse en 1931 en el 411% de incremento. Cf. Rodríguez y Rodríguez de Acuña (1981: p. 106).

En quinto lugar, vamos a destacar el ámbito de actuación de las empresas canarias. El sector tabaquero, ya lo hemos enunciado, producía para el mercado peninsular (a través del sistema de cupos fijado por la Arrendataria) y, por supuesto, para el canario propiamente dicho. Igualmente, el subsector pesquero orientará su oferta hacia un ámbito más amplio pues, junto a la España continental, tiene en el Noroeste africano un mercado que se abre desde comienzos del siglo para sus conservas. La industria de reparaciones navales y los pequeños talleres de fundición trabajan en el espacio portuario, que es el ámbito de actuación empresarial más interesante, y donde la participación extranjera es principalmente fuerte, junto a energía y agua. Finalmente, la mayor parte del subsector alimenticio, junto a los curtidos, química, cerámica y vidrio, madera, papel y artes gráficas, lo hace para el mercado local, concentrándose en las dos islas principales.

En sexto y último lugar, cabe señalar que son todavía muy pocas las empresas industriales que han pasado por el Registro Mercantil⁵⁷.

3. La empresa industrial en Canarias entre 1958 y 1978.

Si queremos fijarnos, en primer lugar, en la medición del peso del sector industrial en el PIB canario entre 1955 y 1995, tendremos que tratar de situar muy esquemáticamente la posición de la industria en la estructura productiva canaria, de acuerdo con los indicadores habituales (cf. Cuadro 4). Es necesario reiterar el enorme vuelco de la estructura productiva del Archipiélago, que presenta en su perfil final y en su desarrollo histórico algunos matices peculiares con relación a la evolución nacional.

En el período 1955-95 se ha producido una pérdida de importancia relativa del sector agropesquero y, en contrapartida, una subida mucho más notable y prematura de los servicios. La imagen de la estructura empresarial de Canarias que podemos formular en la actualidad, concuerda plenamente con la participación sectorial en el PIB y en el empleo. Situada entre ambos polos, la actividad industrial, aunque ha mejorado su aportación al VAB industrial nacional, tiene una presencia regional bastante menos significativa entre ambas fechas. De todas formas, se ha mostrado como un sector de participación relativa en el PIB más o menos estable, oscilando a la baja, para el período escogido, en cinco puntos.

57. Cabrera y Díaz de la Paz (1991).

CUADRO N° 4
**ESTRUCTURA SECTORIAL CANARIA DEL PIB Y DEL EMPLEO
 EN 1955-1995 (EN PORCENTAJE)**

	Agricultura/pesca		Industria		Construcción		Servicios	
	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo
1955	27,70	59,00	14,74	12,18	6,32	6,31	51,58	23,56
1975	9,40	22,99	12,29	12,55	10,66	12,81	67,65	52,95
1985	5,14	14,74	10,86	9,00	9,60	9,21	74,11	97,05
1995	4,19	6,59	9,51	9,22	7,40	8,60	78,90	75,59

Fuente: Fies y Cocin.

Veamos, a continuación una reflexión sobre el tamaño de la empresa industrial canaria, según el número de sus empleados, para ensayar posteriormente una aproximación sectorial. En cuanto al primer aspecto, los dos censos industriales realizados en nuestro país (1958-1978), apenas permiten un ejercicio de comparación del empleo industrial entre ambas fechas⁵⁸, y una más problemática cuantificación del número de establecimientos por estratos de asalariados, debido principalmente a las ausencias de información.

En términos de empleo, la empresa industrial (cf. Cuadro 5) perdió en el tiempo transcurrido entre los dos censos 8.166 puestos de trabajo y, lo que es más significativo, se dieron de baja 8.492 establecimientos (cf. cuadro 6). Ambos datos, con todas las limitaciones que se quieran, pueden ser considerados como el indicador de una mayor concentración-productividad de la empresa industrial canaria. Fue en la industria de bienes intermedios, de transformados metálicos y, sobre todo, de bienes de consumo, donde se produjo ese descenso, tanto de empleos como de instalaciones. En el subsector de energía y agua sobrevino, sin embargo, un incremento más que notable de empresas –achacable especialmente al ramo de captación, destilación y distribución de aguas–, siendo poco significativo el de trabajadores. Aprovechemos para constatar la reducida plantilla de este tipo de empresas (el 92% de las mismas en 1978 tendría menos de nueve empleados).

Si pasamos a considerar, en segundo lugar, la distribución de empleo por grandes grupos de actividades, nos encontramos con el predominio absoluto de la industria de bienes de consumo, cuyo peso relativo entre 1958-78 se

58. Carreras (1989: pp. 191 y 237). INE, Censos Industriales de 1958 y 1978 (detalle provincial).

CUADRO 5
PERSONAS OCUPADAS EN ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES,
COMPARACIÓN CANARIAS-ESPAÑA (1958-1978)

	1958					1978				
	Canarias	%	España	%	Dif.%	Canarias	%	España	%	Dif.%
I	2.278	5,81	156.713	5,59	0,22	2.385	7,67	156.475	5,19	2,48
II	4.665	11,9	465.135	16,58	-4,68	4.294	13,81	504.333	16,74	-2,93
III	4.014	10,24	609.349	21,73	-11,49	3.248	10,45	934.256	31,01	-20,56
IV	28.243	72,05	1.573.502	56,1	15,95	21.157	68,06	1.417.811	47,06	21,01
TOTAL	39.200	100	2.804.699	100	0	31.084	99,99	3.012.875	100	0

I. Energía y agua

II. Extracción y transformación de minerales no energéticos. Industria química.

III. Transformación de metales. Mecánica de precisión

IV. Elaboración de bienes de consumo

Fuente: INE, Censos industriales de 1958 y 1978. Elaboración propia.

CUADRO 6
ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES POR GRUPOS,
COMPARACIÓN CANARIAS-ESPAÑA (1958-1978)

	1958					1978				
	Canarias	%	España	%	Dif.%	Canarias	%	España	%	Dif.%
I	65	0,54	5.153	1,05	-0,51	278	7,78	14.492	7,71	0,07
II	748	6,20	39.713	8,09	-1,89	297	8,32	17.101	8,83	-0,51
III	1.175	9,74	76.342	15,55	-5,81	402	11,26	39.596	20,44	-9,18
IV	10.076	83,52	369.646	75,31	8,21	2.594	72,64	122.118	63,03	9,61
TOTAL	12.064	100,00	490.854	100,00		3.571	100,00	193.757	100,01	

I. Energía y agua

II. Extracción y transformación de minerales no energéticos. Industria química.

III. Transformación de metales. Mecánica de precisión

IV. Elaboración de bienes de consumo

Fuente: INE, Censos industriales de 1958 y 1978. Elaboración propia.

mantuvo, a pesar de una pequeña bajada porcentual. Igualmente puede significarse que la ocupación en los otros sectores tampoco osciló apenas, por lo que puede concluirse que la estructura empresarial, en función de la distribución del empleo, se mantuvo estable.

La comparación de Canarias con el conjunto nacional ofrece también interés. El Archipiélago se diferencia claramente por el predominio ocupacional en las industrias de bienes de consumo, en especial en los renglones de alimentación (conservas, bebidas y tabaco), que han marcado las pautas de la evolución industrial canaria del siglo XX. En este apartado, su diferencial positivo con respecto al conjunto nacional, que ya era alto en 1958 (+15'95 puntos), no hace más que incrementarse veinte años después (+21'01). En estas variaciones, junto a un peso relativo semejante al nacional de energía y agua, hay que buscar las características singulares de la empresa industrial isleña.

En cuanto al número de establecimientos, en tercer lugar, Canarias presenta igualmente peculiaridades que deben encontrarse, otra vez, en el mayor peso relativo de las empresas que producen bienes de consumo (+8'2 en 1958 y +9'61 en 1978). En correspondencia, transformados metálicos y mecánica de precisión, aumentan en sentido negativo sus diferencias; y no tanto los grupos de bienes intermedios y energía.

Finalmente, un indicador general, de la mayor o menor atomización empresarial, puede ser el ratio empleados/establecimiento que refleja el Cuadro 7. La lectura del mismo nos muestra una tendencia manifiesta –aunque poco pronunciada– al aumento de tamaño de las empresas canarias; no obstante, debe señalarse la excepción de energía y agua, ya comentada. De todas formas, el incremento relativo del ratio empleados/establecimiento es menor que en el resto del país, donde el crecimiento industrial bascula en estas mismas fechas del lado de la industria pesada y mecánica⁵⁹, lo cual no es óbice para que algunas plantas industriales (vidrios, cemento, química) de las islas empiecen a tener plantillas notables.

Si nos centramos ahora en un análisis sectorial, debemos resaltar la dimensión y el número de las empresas del sector alimentación, bebida y tabaco que se observa entre los dos censos que estamos comentando.

En los años previos a los censos industriales (cf. Cuadro 8), la estructura del sector manufacturero (excluyendo energía y agua), sufrió modificaciones apreciables en el peso relativo de cada subsector. Destaca especialmente el

59. Carreras (1987)

CUADRO 7
RATIO EMPLEADOS POR ESTABLECIMIENTO (1958-1978)

	1958			1978		
	Canarias	España	Diferencia	Canarias	España	Diferencia
I	35,00	30,41	4,59	8,50	10,47	-1,97
II	6,20	11,71	-5,51	14,40	29,49	-15,09
III	3,40	6,09	-2,69	8,67	23,50	-14,83
IV	2,80	4,20	-1,40	8,10	11,60	-3,50

I. Energía y agua

II. Extracción y transformación de minerales no energéticos. Industria química.

III. Transformación de metales. Mecánica de precisión

IV. Elaboración de bienes de consumo

Fuente: Cuadros 13 y 14.

CUADRO 8
**PARTICIPACIÓN POR SECTORES EN EL VAB (SIN ENERGÍA Y AGUA).
 CANARIAS**

	1955	1975	Diferencia
Alimentación	28	34,5	6,5
Textiles y cuero	8,6	8,5	-0,1
Metalúrgicas	12,2	13,2	1
Química	34,2	16,1	-18,1
Artes Gráficas	2,5	10	7,5
Cerámica y Vidrio	3,6	7,5	3,9
Madera y Corcho	10,5	9,9	-0,6
TOTAL	99,6	99,7	

Fuente: Hardisson (1979). Elaboración propia

naufragio de la industria química (-18'1 puntos), los notables incrementos de Artes Gráficas y Alimentación, y los más modestos de Cerámica y Vidrio. El resto de los ramos (textil y cueros, metales, madera etc.) permanecieron más o menos estables.

La estructura del subsector alimentación, bebidas y tabaco que sugiere el Cuadro 9 presenta unas variaciones significativas, que tienden hacia una mayor concentración (reducción del número de establecimientos) y a un comportamiento desigual en cuanto al empleo. Este último disminuyó en el ramo de

la alimentación, pero se incrementó en el de bebidas y, sobre todo, en las labores de tabaco, que multiplican por dos el número de empleos, situándose en un ratio de 135'6.

La comparación un poco forzada con los datos de 1995 (en este caso operamos con empresas y no con establecimientos) (cf. Cuadro 10), nos muestra un ligero incremento del número de empresas y, de modo significativo, una presencia considerable de las que tienen plantillas de más de 100 operarios (25 empresas).

El subsector tabaquero⁶⁰, se presenta con una actividad muy atomizada, con un fuerte incremento del empleo (ya lo hemos señalado) y con una participación importante en el VAB regional y nacional. En este último, su posición osciló, de ser el 10'36 % (1960), al 20'89 % (1969), para llegar al 35'25 % en 1972. La modernización del sector tendrá lugar en la década de los setenta, con procesos de concentración y fusión empresarial, de modo más intenso en Santa Cruz de Tenerife. El año de 1973, marca un antes y un después en la evolución del sector, al cambiar el concierto con Tabacalera. En la actualidad, es el que sigue presentando una malla empresarial más compleja. Cuatro compañías internacionales (Phillis Morris, Cita, Bat España y JR Reynolds), participadas al 50% por Tabacalera, han controlado hasta hace muy poco el mercado, en régimen de oligopolio, pero compartiendo la producción con pequeñas empresas artesanales. Además, debe valorarse la importancia adquirida por el mercado local en sí mismo⁶¹. En su estado actual, es definido como un sector competitivo, que ha reducido empleo, aumentado fuertemente su inmovilizado e introducido mejoras tecnológicas. Y no sólo eso, sino que hay que significar que estas empresas han diversificado sus actividades, entrando en el sector alimentación, bebidas, hostelería etc.⁶². De esta forma, estamos ante una dinámica de especialización territorial que, por otro lado, no es nueva en estas latitudes.

El subsector pesquero, por destacar otra de las actividades estrella, ha sufrido, después de 1975, un proceso de "desindustrialización", que ha sido calificado por algún estudioso como: *el adiós a una industria tradicional*⁶³. Este proceso ha tenido dos vertientes: de un lado, la reducción drástica de factorías (de veintiuna en 1977 se ha pasado a tres en 1993); y, de otro, ha tenido

60. Hardisson (1979).

61. González y Dávila (1995: p. 163).

62. El grupo CITA, por ejemplo, participaba en 1992 en actividades hoteleras y de aguas. Cf. IRECA (1992).

63. Díaz de la Paz (1995).

CUADRO 9
ALIMENTACIÓN, BEBIDA Y TABACOS EN CANARIAS (1958-1978)

	1958			1978		
	Empleo	Establecim.	A/B	Empleo	Establecim.	D/E
Alimentación	9.320	3.126	2,98	7.549	870	8,68
Bebidas	1.906	483	3,95	2.215	176	12,59
Tabaco	2.106	151	13,95	4.475	33	135,61
TOTAL	13.332	3.760	3,55	14.239	1.079	13,20

Fuente: INE, Censos industriales. Elaboración propia.

CUADRO 10
EMPRESAS DE ALIMENTACIÓN, BEBIDA Y TABACO POR ESTRATO DE ASALARIADOS EN CANARIAS (1995)

	No. empl.	De 1 a 9	De 10 a 19	De 20 a 49	De 50 a 99	Mas de 100	Total
Aliment.-beb.	346	498	98	73	15	19	1049
Tabaco	37	17	1	2	1	6	64
TOTAL	383	515	99	75	16	25	1113

Fuente: INE, (DIRCE). Elaboración propia.

lugar una reestructuración del sector de conservero a reductor (harinas y aceite). El renglón atunero ha desaparecido por la presión al alza de los costes y de la competencia externa, a pesar del incremento de la demanda interna, y el sardinero, que apostó por la actividad reductora, ha visto disminuir sus rendimientos al desaparecer la tradicional conserva.

En conclusión, en nuestros días, el resultado de este proceso histórico, ha sido un fuerte grado de especialización en empresas industriales de bienes de consumo, entre las que sobresale el tabaco, ocupando los lugares secundarios, pero a mucha distancia, los refrescos, el agua y la cerveza⁶⁴.

64. González y Dávila (1995).

4. A MODO DE CONCLUSIONES: LA REALIDAD EMPRESARIAL CANARIA EN NUESTROS DÍAS. EL PAPEL DE LA EMPRESA INDUSTRIAL⁶⁵

Las empresas canarias pueden ser caracterizadas, en primer lugar, por su extrema juventud (cf. Cuadro 11). En su gran mayoría, habrían comenzado a operar en el mercado canario en las dos últimas décadas. El desarrollo del tejido empresarial sería consecuencia directa, entonces, de la expansión de la actividad turística. La edad media de las empresas industriales, objeto preferente de este estudio, entre 20 y 30 años, sería de las relativamente más altas⁶⁶. La isla, en segundo lugar, se presenta como el ámbito preferente de actuación (cf. Cuadro 12), con una concentración empresarial notable en Tenerife y Gran Canaria. Elementos definitorios en consonancia con lo anterior, serían la especialización territorial insular, de un lado, y la escasa proyección exterior de las actividades isleñas. Desde el punto de vista de la empresa industrial, superarían estas restricciones las tabaquerías, las conservas de pescado, el refino de petróleo y la construcción y reparación naval. Si ampliamos el panorama al conjunto de la economía canaria, los renglones principalmente volcados hacia el exterior habría que buscarlos en el turismo y en el sector agroexportador. No debe extrañarnos, en tercer lugar, la especialización de las firmas canarias en torno a los servicios (cf. Cuadro 13), en consonancia con la regresión espectacular de la agricultura y la debilidad del tejido industrial. En relación al resto del país, la actividad manufacturera y la construcción ocupan un espacio menor y, a la inversa, el comercio, pero sobre todo los servicios, son atendidos por mayor número de empresas (cf. Cuadro 14). También es oportuno que destaquemos la reducida presencia de sociedades extranjeras, en cualquier caso una parcela inferior al 10% del universo empresarial. Las multinacionales de servicios (distribución, hoteles etc.) tendrían el mayor protagonismo, mientras que la inversión en empresas industriales sería más moderada y selectiva⁶⁷.

65. Las presentes consideraciones están fundamentadas en los diversos informes realizados por el Instituto Universitario de la Empresa de la Universidad de La Laguna (IUDE), sobre las encuestas correspondientes a 1993-95 (Oreja y otros, 1996 y 1997). Igualmente hemos tenido en cuenta el estudio de la Cámara de Comercio de Las Palmas (COCIN, 1996) y los resultados del Directorio Central de Empresas del Instituto Nacional de Estadística (DIRCE, 1996).

66. Melchior y otros, 1977: 275-276.

67. Idem:280. González y Dávila, 1995: 158.

CUADRO 11
ANTIGUEDAD DE LAS EMPRESAS CANARIAS POR ESTRATO
DE EDADES EN PORCENTAJES

	IUDE (1994)	IUDE (1995)	COCIN (1995)
Menos de 10	43,75	36,17	47,62
De 10 a 20	21,25	30,85	28,23
Subtotal I	65,00	67,02	75,85
De 20 a 30	16,25	13,83	18,35
De 30 a 60	10,00	(+30) 19,15	3,87
De 60 a 100	7,50		1,58
Más de 100	1,25		0,35
Subtotal II	35,00	32,98	24,15
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Fuente: IUDE y COCIN, Elaboración propia.

CUADRO 12
ÁMBITO DE ACTUACIÓN DE LAS EMPRESAS CANARIAS
EN PORCENTAJES

	IUDE (1994)	IUDE (1995)	COCIN (1995)
Local	15,22	13,60	0,00
Insular	17,39	25,20	39,65
Provincial	10,87	13,60	29,36
Regional	11,96	24,30	24,29
Subtotal I	55,44	76,70	93,30
Nacional	14,13	7,80	2,89
Comunitario	19,57	6,80	3,55
No comunitario	10,86	8,70	0,26
Subtotal II	44,56	23,30	6,70
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Fuente: IUDE y COCIN, Elaboración propia.

CUADRO 13
DISTRIBUCIÓN DE LAS EMPRESAS CANARIAS POR SECTORES
EN PORCENTAJES

	IUDE (1994)	IUDE (1995)	COCIN (1995)
Agricultura	7,32	6,10	7,32
Industria	10,98	12,20	6,80
Construcción	7,32	7,30	6,60
Transportes	7,32	7,32	7,32
Comercio	31,71	31,71	36,30
Servicios	29,00	23,17	35,23
Turismo	0,00	12,20	0,00
TOTAL	93,65	100,00	99,57

Fuente: IUDE y COCIN, Elaboración propia (en 1995 se añade el sector turístico).

CUADRO 14
COMPARACIÓN ENTRE EL NÚMERO DE EMPRESAS
CANARIAS-ESPAÑA (1995)

	Canarias	%	España	%
Industria	5.662	6,79	245.671	10,67
Construcción	5.459	6,55	221.646	9,63
Comercio	30.292	36,33	787.792	34,23
Servicios	41.997	50,34	1.046.450	45,47
TOTAL	83.390	100	2.301.559	100

Fuente: DIRCE, 1996.

Quizá las notas que explican mejor la realidad empresarial haya que referirlas, sin embargo, a la dimensión de las empresas. El número de trabajadores y la facturación nos conducen a tamaños y volúmenes reducidos. En el primero de los aspectos, Canarias no se alejaría de la norma nacional; no obstante, el Archipiélago ofrece una proporción menor de empresas sin asalariados, compensada, sin embargo, por el porcentaje mayor de entidades que no sobrepasan los 20 trabajadores (cf. Cuadro 15). En cuanto al volumen de facturación (cf. Cuadro 16) tampoco las diferencias son significativas. El estudio de la Cámara de Comercio nos permite identificar a las primeras empresas insulares y considerar, entre ellas, el papel principal de la empresa industrial

CUADRO 15
COMPARACIÓN ENTRE EL NÚMERO DE ASALARIADOS POR EMPRESA
CANARIAS-ESPAÑA (1995)

	Canarias	%	España	%
No asalariados	45.233	54,24	1.326.433	57,62
De 1 a 2	21.474	25,75	559.456	24,31
De 3 a 5	8.313	9,97	205.968	8,95
De 6 a 9	3.676	4,41	89.721	3,90
De 10 a 19	2.589	3,10	66.867	2,91
Subtotal I	36.052	43,23	922.012	40,07
De 20 a 49	1.426	1,71	36.693	1,59
De 50 a 99	364	0,44	8.894	0,39
De 100 a 199	214	0,26	4.217	0,18
Subtotal II	2.004	2,41	49.804	2,16
De 200 a 499	82	0,10	2.316	0,10
De 500 a 999	16	0,02	599	0,03
Más de 1000	3	0,00	395	0,02
Subtotal III	101	0,12	3310	0,15
TOTAL	83.390	100,00	2.301.559	100,00

FUENTE: Dirce, 1996. Elaboración propia

CUADRO 16
DISTRIBUCIÓN DE LAS EMPRESAS CANARIAS POR NIVEL
DE FACTURACIÓN

	IUDE (1994)	IUDE (1995)	COCIN (1995)
Menos de 250 mill. ptas.	56,25	49,35	60,13
De 250 a 750	16,67	19,48	16,67
De 750 a 1500	6,25	9,09	6,25
De 1500 a 3000	4,17	10,39	4,17
Más de 3000	16,66	11,69	12,78
TOTAL	93,65	100,00	99,57

Fuente: IUDE y COCIN, Elaboración propia .

(cf. Cuadro 17). De un cuadro en el que se recogen 43 entidades, las 13 propiamente industriales ocupan el primer lugar del escalafón con el 40'87% de la facturación y el 36'67% del empleo. La relativa juventud de las empresas canarias que antes indicábamos puede contrastarse, del mismo modo, midiendo la edad de las más importantes. Tan solo nueve de ellas (Unelco, Disa, las dos Cajas de Ahorros, las dos cooperativas farmacéuticas, Alhers y Rahn y Blandy) habrían sido fundadas antes de 1940.

Finalmente un signo claro de modernización de las empresas puede buscarse en la reducida dimensión societaria de las mismas (cf. Cuadro 18), por otro lado, no muy diferente de la norma nacional.

Queremos cerrar este sumario balance, matizando la calificación de anecdótica que ha merecido la empresa industrial muy ligada, por otra parte, a sectores relacionados con la demanda interna y la coyuntura turística⁶⁸. La historia de la empresa en Canarias, que debe realizarse combinando el estudio de las distintas sociedades y de sus dirigentes, choca, como ya hemos señalado, con el obstáculo fundamental de nuestro desconocimiento del estado actual de los archivos de empresa. Es urgente realizar una encuesta general que nos permita detectar la situación de esta parte del patrimonio documental canario. Debe abordarse, del mismo modo, el estudio de la estructura empresarial (superposición en el mercado de distintos tipos de organización) –acudiendo a la metodología de los sistemas de organización empresarial– el análisis por subsectores, y el estudio pormenorizado de las empresas individuales. Todo ello, claro está, relacionándolo con el marco político-institucional, a cuyos cambios es tremendamente sensible el tejido empresarial canario.

68. González y Dávila (1995: p. 152).

CUADRO 17
EMPRESAS DE MAYOR FACTURACIÓN EN CANARIAS EN 1995-96
(EN MILES DE PTAS.)

	Nº	En LP	EnSCT	Facturación	% total	Empleos	% total	Fact./Empl.
Agrocomerciales	1	1	0	7681,0	1,32	5.561	24,14	1,38
Industriales	13	7	6	237203,0	40,87	8.448	36,68	28,08
Construcción	0	0	0	0,0	0,00	0	0,00	0
Comercio	20	12	8	236133,5	40,69	4.489	19,49	52,6
Servicios	9	6	3	99308,5	17,11	4.536	19,69	21,89
TOTAL	43	26	17	580326	99,99	23034	100	25,19

Fuente: COCIN. Elaboración propia.

CUADRO Nº 18
COMPARACIÓN CONDICIÓN JURÍDICA DE LAS EMPRESAS
CANARIAS-ESPAÑA (1995)

	En LP	En SCT	Total Can.	%Canarias	Total Esp.	% España
Personas físicas	32.614	29.990	62.604	75,07	1.636.171	71,09
Sociedades Anónimas	2.001	1.557	3.558	4,27	149.617	6,50
Sociedades Limitadas	7.072	5.994	13.066	15,67	355.094	15,43
Otras	1.879	2.283	4.162	4,99	160.677	6,98
TOTAL	43.566	39.824	83.390	100,00	2.301.559	100,00

Fuente: Dirce, 1996. Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1995): "Canarias: una región singular en continuo desarrollo", en *Papeles de Economía Española*, nº 15, Madrid, FIES, pp.3-29.
- ALDANONDO OCHOA, A.M. (1992): "La agricultura canaria: evolución reciente de la agricultura de exportación", en *Papeles de Economía Española*, pp.111-123.
- ALMEIDA, R. y otros (1881): *Informe a la Muy Ilustre Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria y a los propietarios de la ciudad de Guía. El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera*. Las Palmas.
- ALONSO LUENGO, F. (1942): *La Guerra y la economía canaria*, Publicaciones del Ministerio de Industria y Comercio, Madrid.
- ÁLVAREZ, M. (1980): *Estructura social de Canarias II: La reproducción del subdesarrollo*. Las Palmas. CIES (Centro de Investigación económico y social), Las Palmas.
- BERGASA, O. (1979): "La política de desarrollo industrial en Canarias", en *Informe Edeic*, pp.38-41.
- BERGASA, O y GONZÁLEZ VIEITEZ, A. (1969): *Desarrollo y subdesarrollo de la economía canaria*. Madrid. Guadiana.
- (1979): "Canarias. La industrialización posible". *Informe Edeic*, pp.34-37.
- BERNAL, A.M. (1981): " En torno al hecho económico diferencial canario", en *Canarias ante el Cambio*. I Jornadas de Estudios de economía canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- (1983): "Archivos familiares y empresariales en Andalucía y Canarias", en *Actas del Primer Congreso sobre Archivos Económicos de entidades privadas* (1982). Madrid. Archivo Histórico del Banco de España.
- BERNAL, A. y MACIAS, A. (eds.) (1988): *Introducción a Escritos Económicos. Canarias: Economía e Ilustración*, de A. Nava y Grimón. Universidad de La laguna, INSIDES.
- BRITO, O. (1979/80): "La industria tabaquera". *Rumbos* (Revista del círculo canario de estudios socialistas Juan Negrín), nº 3-4 (1979), pp.13-20 y 9-18, y nº 5-6 (1980), pp.15-34.
- BURRIEL, E. (1975): "Evolución moderna de la población de Canarias". *Estudios Geográficos*, nº 138-139, Madrid, pp.159-161.
- (1981): *Canarias: Población y Agricultura en una sociedad dependiente*. Barcelona. Oikos Tau.

- BURRIEL, E. y MARTÍN RUÍZ, J.F. (1980): "Estudio demográfico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (1860-1975)", en *III Coloquio de Historia Canario-Americana* (1978), II, pp. 431-512.
- CABRERA, L. y DÍAZ DE LA PAZ, A. (1991): "La Economía Canaria Contemporánea (II). Las dificultades y la modernización económica". en *Historia de Canarias* nº 40, Valencia. Ed. Prensa Canaria.
- CAMACHO Y PÉREZ GALDÓS, (1961): "El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria 1510-1535", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 7, Madrid, pp. 11-70.
- CARRERAS, A. (1987): "La industria: atraso y modernización". En J. NADAL, A. CARRERAS y C. SUDRÀ: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, pp. 280-312.
- (1989): "La industria". En CARRERAS (coord.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 171-247.
- CENSOS INDUSTRIALES DE ESPAÑA de 1958 y 1978. Madrid, INE.
- COMDECA (1973): *Industrialización en Las Palmas. Marco. Legislación. Posibilidades*, Madrid, Compañía para el desarrollo de Canarias SA.
- COMÍN, F. y MARTÍN ACEÑA, P. (1990): "La acción regional del Instituto Nacional de Industria 1941-1976". En J. NADAL y A. CARRERAS (dir. y coord.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, pp.379-419.
- COCIN de Las Palmas (1996): *Estructura de la empresa canaria*. Las Palmas. Cámara oficial de comercio, industria y navegación.
- COLL, S. y TORTELLA, G. (1992, 1994): "Reflexiones sobre la historia empresarial: estado de la cuestión en España". En G. NUÑEZ y L. SEGRETO: *Introducción a la Historia de la Empresa en España*. Madrid, Abacus, pp. 67-87.
- DARIAS, A. y PURRIÑOS, T. (1987): " Las sociedades constructoras en Canarias". En *VI Coloquio de Historia Canario-Americana* (1984), Las Palmas de Gran Canaria, II, 2ª parte, pp.627-672.
- DIRCE (1996): *Directorio Central de Empresas*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- DÍAZ DE LA PAZ, A. (1995): "La pesca en Canarias, un sector en transformación", en *Papeles de Economía Española*, FIES, Madrid, 143-150.
- FLORIDO CASTRO, A. (1993): *Arqueología industrial en Las Palmas de Gran Canaria durante la Restauración: la arquitectura del pan*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Memoria de licenciatura inédita.
- GIL JURADO, J.A. y otros (1995): *Estudio sobre la industria del tabaco en Canarias*. Convenio Philips Morris y la ULPGC.

- GONZÁLEZ PÉREZ, T. (1989): *La industria artesanal tinerfeña en las últimas décadas del siglo XVIII*. Universidad de La Laguna.
- GONZÁLEZ, B. y DÁVILA, D. (1995): "Un análisis dinámico y caracterizador de la industria canaria", en *Papeles de Economía Española*, 15, FIES, Madrid, pp.151-161.
- GUIMERÁ RAVINA, A. (1985) : *Burguesía extranjera y comercio atlántico : la empresa comercial irlandesa en Canarias (1703-1771)*, Santa Cruz de Tenerife.
- (1989): *La Casa Hamilton. Una empresa británica en Canarias (1837-1987)*. Santa Cruz de Tenerife.
- HARDISSON, J. (1979): "Breve reseña de la historia de la política de industrialización de Canarias" y "Estructura del sector industrial en Canarias". *Informe EDEIC*, pp.45-59.
- IRECA (1992): *Gran Guía empresarial de las Islas Canarias*.
- LACOMBA, J.A. (1992): prólogo al libro de U. MARTÍN, *El comercio exterior canario (1880-1920)*. Santa Cruz de Tenerife.
- LEGNA, C. y RIVERO, J.L. (1997): "La industria tabaquera en Canarias. Globalización y reestructuración". *Situación*. Banco de Bilbao Vizcaya, pp.347-365.
- LOBO CABRERA, M. (1977/79): "Intentos de explotaciones mineras en Canarias en el siglo XVI", en *El Museo Canario*, XXXVIII-XL, pp.273-280.
- (1985) : "Construcciones y reparaciones navales en Canarias en los siglos XVI y XVII". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 31, pp.345-374.
- LUXÁN MELÉNDEZ, S. (1993): "La Agricultura Canaria en vísperas de los Puertos Francos: El informe del comisionado regio Francisco María de León y Falcón en 1849", en *Revista de Estudios Regionales*, Universidades de Andalucía, pp.281-294.
- (1994 a): *La historiografía canaria y la historia económica. Materiales de estudio*. Las Palmas, CIES.
- (1994 b): *La industria tipográfica en Canarias 1750-1900*. Valencia, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (1994 c): "Un ensayo ilustrado de fomento de la industria en Canarias a fines del Antiguo Régimen: la fábrica de loza del Santo Cristo de La Laguna", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 15, pp. 69-84.
- LUXÁN, S. y HERNÁNDEZ SOCORRO, M.R.(1996): "El redescubrimiento de la vecina costa africana, desde mediados del siglo XIX, a través de textos impresos en Canarias", en *Islenha, Funchal*, 18, pp.48-60.

- LUXÁN, S. y MARTÍNEZ DE LA FE, J. A. (1997): "La recuperación de los Archivos de Empresas Canarias", en *Congreso del Atlántico*, Mapfre-Guanarteme (1995).
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.(1981) : "El papel histórico de la agricultura de subsistencia en Canarias". *Canarias ante el cambio. I Jornadas de estudios de economía canaria*, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, pp.101-112.
- (1982): "El sector pesquero en la economía canaria del pasado inmediato 1800-1970", en *La pesca en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, pp.11-40.
- MACÍAS, A. y RODRÍGUEZ MARTÍN, J.A. (1995): "La economía contemporánea, 1820-1990", *Historia de Canarias*, Edición del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp.371-430.
- MARTÍNEZ MILÁN, J. (1992): *Las pesquerías canario-africanas (1800-1914)*, Madrid, CIES.
- MARTÍN RUIZ, J. F. (1982): "Pesca, fuerza de trabajo y empleo en Canarias(1887-1981)", en *La pesca en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, pp. 43-62.
- MELCHIOR, M., TOMAS, A. y OREJA, J.R. (1997):"La actividad empresarial en Canarias", en *Situación*, Banco de Bilbao Vizcaya, Madrid, pp273-288.
- MILLARES CANTERO, A. (1984): "Canarias en la Edad Contemporánea", en *Historia de los pueblos de España.*, Barcelona, pp. 342.372.
- MILLARES CANTERO, S. (1987): "La construcción de obras hidráulicas y carreteras en Gran Canaria: Rafael Guerra del Rio como ministro de Obras Públicas", en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana* (1984), Las Palmas de Gran Canaria, I, pp. 985-1000.
- MIRANDA GUERRA, J. (1975): "Estudio geográfico económico de la isla de Gran Canaria", en *Los Puertos Francos y otros estudio*, Madrid, Herederos de J. Miranda.
- NADAL OLLER, J. (1987): "La industria fabril española en 1900. Una aproximación". En J. NADAL, A. CARRERAS y C. SUDRIA (comp.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel, pp. 23-61.
- NUÑEZ PESTANO, J.R. y otros (1984): *Las manufacturas textiles en Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna.
- NUÑEZ RUANO (1985): "La empresa industrial", en *Geografía de Canarias*, nº 6, pp. 107-113, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna.
- OJEDA QUINTANA, J.J. (1983): *La Hacienda en Canarias desde 1800 a 1927*, Madrid.

- ORAMAS, F. (1986): "Problemática de la industria en Canarias", en *V Jornadas de Estudios Económicos Canarios*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, pp. 117-127.
- OREJA RODRÍGUEZ, J.R. y otros (1996): *La empresa en Canarias (estudio 1995)*, Universidad de La Laguna, IUDE (Instituto Universitario de la Empresa), Serie Estudios nº 9626.
- QUINTANA NAVARRO, F. (1985): *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de la Luz, 1883-1913*, Las Palmas de Gran Canaria, CIES.
- RIVERO, B. (1989): "El proceso de elaboración del azúcar en Tenerife en el siglo XVI" en *Actas do II Coloquio Internacional de Historia de Madeira*, Funchal, pp. 701-713.
- (1991): *El azúcar en Tenerife (1498-1550)*, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios.
- RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE ACUÑA, F. (1981): *Formación de la economía canaria, 1800-1936*, Madrid.
- SÁNCHEZ ENCISO, A. (1988): "Las sociedades constructoras canarias entre 1866 y 1878" en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 34, pp. 507-565.
- SANS, J.A. (1977): *La crisis de la agricultura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria.
- SUÁREZ BOSA, M. (1996): *Recuperación y crisis de la economía canaria (1920-1936)*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Benchomo.